

ECO Evangelio

29.03.24
VIERNES SANTO
La cruz signo del
amor universal



La muerte de Jesús en la cruz es la máxima expresión de su amor y de su entrega. Porque el amor de Jesús no se limitó a discursos ni palabrerías; liberaba a los poseídos, sanaba a los afligidos y curaba a los enfermos. La cruz es la concreción de este amor entregado que llamamos ágape.

Evangelio

Juan 19, 16-30, 42. LS 100.

Entonces Pilato se lo entregó para que lo crucifiquen, y ellos se lo llevaron. Jesús, cargando sobre sí la cruz, salió de la ciudad para dirigirse al lugar llamado «del Cráneo», en hebreo «Gólgota». Allí lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en el medio. Pilato redactó una inscripción que decía: “Jesús el Nazareno, rey 

de los judíos”, y la hizo poner sobre la cruz... Después que los soldados crucificaron a Jesús, tomaron sus vestiduras y las dividieron en cuatro partes, una para cada uno... Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien el amaba, Jesús le dijo: «Mujer, aquí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Aquí tienes a tu madre». Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa... Jesús dijo: Tengo sed. Había allí un recipiente lleno de vinagre; empaparon en él una esponja, la ataron a una rama de hisopo y se la acercaron a la boca. Después de beber el vinagre, dijo Jesús: «Todo se ha cumplido». E inclinando la cabeza, entregó su espíritu.

Para Reflexionar

- Ayer reflexionamos sobre el amor universal de Jesús. Hoy asistimos a la concreción final del amor con el que vivió: su entrega definitiva en la cruz. En este acto, el amor sostiene a Jesús en la cruz, no los clavos, dice un cartel motivador. Parece que esto se dice fácil, más aún, parece que nos hemos acostumbrado a digerirlo cada Viernes Santo. En la Cruz, Dios vive la prueba más oscura del sufrimiento humano: el ser una víctima inocente que sufre violencia hasta morir. Por eso, creemos que en la Cruz todo clamor en la tierra es escuchado, el de los seres humanos y el de los no humanos. Leemos en la encíclica Laudato Si': "una Persona de la Trinidad se insertó en el cosmos creado, corriendo su suerte con él hasta la cruz" (LS 99). Por ello, no dudamos de que en el sufrimiento y en la muerte, ninguna criatura de este mundo está sola, ni tampoco muere abandonada, el amor divino de la Cruz las abraza (E. Johnson, 2022).

- La Cruz, dice San Juan Pablo II, es como una caricia del amor eterno sobre las heridas más dolorosas de la existencia terrena del hombre. Por eso, la Cruz es escuela que compromete la vida, porque desde aquí no se puede ignorar el sufrimiento, ni evadirlo o no aliviarlo, como lo intuyó una santa catequista fundadora: «Luego se presentó mi Jesús Crucificado y dijo: Mírame apóstol de mi Cruz, estúdiami y tendrás las respuestas» (G. Gallegos).
- Otro aspecto de la teología de la Cruz es el reconocimiento de que en el Crucificado todo ha sido reconciliado, en el cielo y en la Tierra (Col 1, 20). Algunos textos patrísticos profundizan en esta idea, como el de Gregorio de Niza, que reflexiona así: “Aquel que fue tendido sobre la cruz en el momento de la economía de la muerte es Aquel que da unidad en sí al universo y que lo armoniza”. En el Crucificado se ha forjado una nueva Creación; toda ella se ve afectada por la novedad que trae el misterio pascual de Cristo y, por ello, le corresponde caminar en una nueva vida. Nuestra responsabilidad con la obra del Padre radica en el significado que tiene la cruz para cada uno de nosotros.

Para Orar

Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

G. De la Cruz (coord.), EcoEvangelio. ciclo B:
Una mirada ecosocial al evangelio del Domingo,
Santiago de Compostela, 2023



Delegación de Catequese
Diócesis de Santiago de Compostela



**MOVIMIENTO
LAUDATO SI'**
entre Movimiento Católica Mundial por el Clima

